Rafael Hilario Medina

La Luna y el Dromedario

Ediciones El Salvaje Refinado

Rafael Hilario Medina

la luna y el dromedario

Ediciones El Salvaje Refinado

A Marilyn
Mi Loca
In Memorian

(Nací sola
no necesito a nadie
También del paraíso
Me han echado)

Copyright©2001 Rafael Hilario Medina
La Luna y el Dromedario

Todos los Derechos Reservados.

Ediciones El Salvaje Refinado

Del Poema Sintético: *La luna y el dromedario*

Los poetas antiguos de la China sintetizaban vastos mundos distintos, colores, manchas, paisajes desiguales, climas confusos que ocupaban la visión más detallada del artista o poeta y lo hacían con una destreza y sencillez inigualable. Su simbología variada, enmarcada en la fugacidad del tiempo y de la vida, en la separación de las almas y los cuerpos, en la soledad más espantosa, en la angustia por la felicidad, estuvo enraizada en el aspecto sorpresa.

La sorpresa que encierra la sola llegada de otoño, el presentimiento de la primavera, el ofuscamiento del invierno, las soberbias radiaciones del verano, el contacto secreto y casi divino del hombre con la naturaleza, el conocimiento profundo de la tierra y sus modos de transformar la materia en algo verdaderamente asombroso: la vida.

Los poetas chinos antiguos cantaban a la muerte con tal cuidado y razón, con tal detalle imperceptible casi para el lector común y procuraban que el eco de sus palabras contuviera el más vasto y consciente elemento vital; es decir, la inquietud primordial de sus temas no desembocaba, como se piensa y se asegura desastrosamente, en la muerte sino en la vida, su transcurso, su circularidad, su transformación. La vida para ello, no termina con la muerte física; la vida energía que se transforma en causa propia.

A este ámbito remarcable se circunscribe la poesía de Rafael Hilario Medina en este libro La luna y el dromedario; libro, sin duda, donde el poeta nos muestra su capacidad de síntesis, casi única en la poesía dominicana.

La simbología es el punto clave en la poesía breve, donde el surgimiento encarna no una descripción arbitraria, fija, decadente sino todo lo contrario. La movilidad, sin ser prácticamente un recurso, opera como tal en la búsqueda de su reposo.

Los elementos opuestos determinan tanto el movimiento como la serenidad del ámbito y el roce. La contemplación no indica sino movilidad, transcurso. Para el poeta pensar es contemplar, asir, soltar, esparcirlo todo sobre el terreno de soporte. La palabra se apoya de la imagen más enrarecida: a esto llama el erudito creación.
Cantaron los antiguos maestros de la China anterior a Confucio y a Cristo, con un distintivo abordaje en la precisión y el rumbo de sus palabras o símbolos, cercanos al axioma, al aforismo, a la sentencia filosófica, y ya en nuestro siglo XX el poeta italiano Giusseppe Ungaretti (entre muchos otros) retomó la clave de decir mucho con muy pocas palabras.

De igual manera, nuestro Rafael Hilario Medina en su libro La luna y dromedario asimila esta clave, la expone con encanto y humor trágico en forma de Haiku. Hoy día el Haiku es una modalidad escritural muy frecuente en los Estados Unidos. Para algunos poetas no es más que un atractivo intelectual, para otros es un reto como en el caso de Rafael Hilario Medina.

José Alejandro Peña

La Luna y el Dromedario

1

Huérfana de eternidad
pena a solas,
la guitarra.

2

Sobre el puente
el arcoíris,
la giba del dromedario.

3

Entre el bajel y la luna
gime el viento,
salamandra.

4

Lentas nubes de otoño
y en el jardín de pronto
sorpresa, júbilo.

5

Eterno enigma del cielo:
en el aire,
el rastro de una paloma.

6

Entre la flor y su mano
un milagro se produce
¿Eternidad, abismo?

7

¿No dice nada
el tiempo
cuando pasa?

8

Nada dijo
al que ligero pasaba
el polvo de los caminos.

9

La rosa frente al espejo
se devora a sí misma
pétalo a pétalo.

10

Postal de la primavera:
Tras la ventana cerrada
relámpago, parpadeo.

11

¿Transcurre el tiempo
aquí ahora
cuando ya nada soy?

12

Viento de otoño pasas
¿Por qué siento en las entrañas
un viejo sabor a olvido?

13

Caprichosa la lluvia
en el cristal escribe
el nombre de los amantes.

14

Dialogan en silencio
el viento y el caracol
en el patio de la escuela.

15

Busca la luna en el pozo
¡Ah los perdidos tesoros
de la infancia!

16

Por el camino arrastra
se alejan el caracol
y su casa.

17

<<*Nada***>>**
Nos dice el tiempo
cuando pasa.

18

En su cárcel de piedra
abandonado llora
el cocodrilo.

19

Atardecer, páramo y sombra.
Combate de dragones
allá a lo lejos.

20

La voz que en el pozo duerme
sólo despierta
si hablas.

21

Por las laderas del cielo
resplandece
el esqueleto del rayo.

22

Alrededor del farol
¡Ah! Desnuda la mariposa
revolotea.

23

Callada camina siempre
la sombra fiel
a mi lado.

24

¿Conversa Dios
con la muerte?
Diálogo del infinito.

25

¿Viste? ¿No viste?
Los brazos de los árboles
luchando con el viento.

26

Luna ahogada en el pozo.
¿Desde que ella marchó
mil años han transcurrido?

27

Instante: pétalo
de una flor
ya deshojada

28

Desde el principio
la nada dice a todo:
yo soy tu sombra.

29

Hoja que el viento arrastra
¡Ay! Mi amor
cuando te fuiste.

30

Inventamos el paraíso
¡Ah! Trashumantes
apenas polvo, sombra.

31

No es ésa la misma luna
ni yo que la contemplo
ya soy el mismo.

32

Todos se fueron.
La noche quedóse sola
con mis recuerdos.

33

«*Tumba del peregrino*»
Solloza desolado el viento
en las tinieblas

34

El mar: jardín insomne.
¡Ah, los blancos rizos
de su cabellera!

35

Riela desnuda
la luna
sobre las tranquilas aguas.

36

Sorpresa:
la luna entre los pinos
duerme la siesta.

37

La sombra pasa.
¿Porqué ante ese espejo
se detiene un instante?

38

De lo que fuiste ayer,
ya nada queda,
flor desojada.

39

Vuelvo a mi casa
y solo encuentro nubes
sombras, fantasmas.

40

La bicicleta:
en cada rayo brilla
un sol distinto.

41

Ebria la luna,
y en el brocal del pozo
montes lejanos.

42

La vida pasa,
como nadie me espera
vuelvo a mi casa.

Rafael Hilario Medina

¿Cómo escribir el poema? No sé realmente no hay, no existe lo que se dice una fórmula precisa o un método preestablecido cuando con cierto o infundado terror nos enfrentamos a la página en blanco. De hecho entiendo que es u rito sagrado que encubierta por un instante único y eterno el carácter de un acto maldito, como si los dormidos dioses que viven agazapados en las venas del sílex invocaran a los demonios que deambulan por las sórdidas fauces del abismo. *¿Soy acaso yo quien escribe?* -nos preguntamos, ya que en ese instante nada existe. Desde profundidades insondables del espíritu la voz desconocida, las inmemoriales voces empiezan a emerger. Nos dicen: *nombrar es fundar la muerte, engendrar, reconocer, dar vida* (lo que para determinadas culturas antiguas significa también avergonzar.
¿No hay nadie aquí? -gritamos. *Ahí está el río, el sueño, la palabra, una copa de sangre, un charco de cenizas y un árbol*- alguien nos responde. Al final comprendemos que sólo el poema nos redime porque únicamente a través de él habremos de ganar la otra orilla.

Rafael Hilario Medina

ediciones el salvaje refinado